Vínculos bíblicos herméticos: *Cien años de soledad* y el "Real Arte"

Eric W. Vogt
Seattle Pacific University

Desde que apareció *Cien años de soledad* (*C.A.S.*) en 1967, ha venido provocando numerosos estudios críticos de índole muy diversa y rica. Entre ellos, en un artículo riguroso y rico en datos históricos, Lucila Inés Mena mostró, punto por punto, la estrecha relación que el personaje ficticio del coronel Aureliano Buendía tiene con el famoso liberal colombiano, el General Rafael Uribe Uribe (1859-1914).[1] Mena señala las maneras en que Gabriel García Márquez logró amasar y destilar varios episodios de la vida de Uribe Uribe y sus acciones bélicas, su política liberal y otros elementos del material histórico colombiano y eternizarlos y, a la vez, elevarlos a un plano continental en su novela. Como ejemplo de una perspectiva crítica muy distinta (y a veces incorrecta), parece, por su temprana publicación, que Graciela Maturo por lo menos goza del privilegio de ser quien haya dado inicio a las investigaciones sobre los muchos vínculos que tienen las obras garcíamarquianas con diversos temas que muchos calificarían de *ocultos*. El más reconocido de ellos será la alquimia, ya que el narrador de *C.A.S.* declara que el regalo del laboratorio de alquimia que le hizo Melquíades al joven José Arcadio Buendía "habría de ejercer una influencia terminante en el futuro de la aldea" (88)[2] y desde entonces la alquimia es omnipresente en la novela. Los lectores también reconocerán que la baraja, o sea, el Tarot, hace más que acto de presencia, puesto que Pilar Ternera echa los naipes en muchas ocasiones durante su larga vida, intentando resolver problemas de otros personajes y hasta del pueblo. En realidad, tales temas representan manifestaciones de los conocimientos de Gabriel García Márquez, aparentemente profundos, sobre varias fuentes herméticas y tradiciones esotéricas.[3]

Igual que en la historia, la presencia de la francmasonería[4] es ubicua a los ojos de un lector crítico y privilegiado en *C.A.S.*, aunque es literalmente oculta, o sea, subyacente, de la misma manera que otros detalles históricos han sido enmascarados o velados excepto para un lector perspicaz.[5] No es nada sorprendente entonces, que hasta donde este crítico haya podido saber, utilizando una multitud de fuentes informáticas a su disposición e incluso la ayuda de un bibliotecario habilísimo[6] en su manejo, al buscar referencias a artículos que traten la presencia de la masonería en *C.A.S.*, parezca que solamente Mena, Maturo y Joset (el editor de la edición Cátedra de *C.A.S.*) han tocado levemente los bordes del tema. De los tres críticos citados, las notas en la edición de Joset representan un *terminus a quo* para este estudio en que se propone ahondar en la materia y así enriquecer alguna que otra alusión desde la perspectiva de la simbología masónica. Parece entonces, que es un campo virgen.[7]

En estas páginas se examinarán las muchas maneras curiosas en que se alude a la masonería en *C.A.S.* Al arrojar la antigua – y *duradera* – luz de la masonería, aplicándola a la lectura crítica de *C.A.S.*, se reconocerán estas alusiones. Esta lectura crítica enriquecerá la experiencia estética de la novela y a la vez le permitirá al lector ahondarse más en sus conocimientos sobre las contiendas ideológicas que se convertían en conflictos armados en Latinoamérica durante el siglo XIX. También

es posible que el lector no deje de darse cuenta de la probabilidad de que la masonería siga tiñendo algunos debates políticos hasta nuestros días. Basta con pensar en el tema de la separación de la Iglesia y el estado ya que, de los muchos ideales liberales asociados con la masonería – tales como el sufragio universal, la educación pública en manos laicas y el derecho a divorciarse –, es el que ha vuelto a ser debatido acaloradamente, incluso en EE.UU.[8]

En este artículo, primero se enumerarán las alusiones y referencias a la masonería en *C.A.S.* Muchas tienen elementos o características en común, de modo que conviene presentarlas primero y contemplarlas en conjunto después, a la luz de la totalidad de la novela.

Basta una enumeración sucinta para mostrar que en *C.A.S.* hay un yacimiento de oro masónico muy rico. Hay tres referencias que son explícitas y que, por ser así, se examinarán primero y como conjunto. Luego, hay un gran número de alusiones a la masonería esparcidas por la novela: una a la tienda que "perteneció al rey Salomón," la cual Joset califica de «masónica» (104, n. 49). Hay otras que se hallan en torno al personaje de José Arcadio Buendía: en el simbolismo de su nombre (a nivel gráfico y semántico), su iniciación en lo esotérico y su papel en la planificación de Macondo. En la conversación bajo el castaño entre José Arcadio Buendía y el padre Nicanor pueden identificarse tres alusiones. También hay alusiones al rito masónico en el simbolismo de acacias y almendros. También se alude al lema *Ordo ab Chaos* del grado 33° del Rito Escocés Antiguo y Aceptado cuando la música de la pianola en medio de la expansión de la casa calla los ruidos de los obreros. Para continuar, se refiere al número simbólico 72 un total de cinco veces y ocho veces al número 32; hay dos alusiones al tapiz masónico a través del uso del tablero escaqueado que se emplea para jugar a las damas y al ajedrez. En cuanto a referencias a héroes revolucionarios que fueron masones, es posible hallar una alusión a Francisco de Miranda (revolucionario a nivel mundial y masón), cifrada bajo el personaje de Alirio Noguera, el homeópata falso, y otra a Simón Bolívar. Se presenta una inversión del antiquísimo rito de un sacrificio de fundación, el cual se ha identificado como antecedente o arquetipo de un aspecto del rito masónico de la colocación de la piedra cabeza de ángulo cuando se echan los cimientos de los edificios públicos. Hay una inexplicada amistad entre el coronel Aureliano Buendía y el general Moncada que, debido a los temas del contexto y lo que hacen y dicen cuando están juntos, sugiere cierta complicidad masónica. Por último, se examinará una alusión a la *Fraternitas Rosae Crucis* en el texto y cómo ésta se refleja en el arte de la portada de la edición de la Editorial Sudamericana, diseñada por Vicente Rojo.

A continuación, para orientar al lector y facilitar la tarea de ubicar las referencias, se ofrece un cuadro en que se dan los números de las páginas, en orden cronológico en que aparecen estas referencias o alusiones. También se incluyen breves notas explicativas para categorizarlas.

Vale aclarar, antes de examinar las referencias explícitas y las alusiones, que la principal apertura que se abre entre la realidad histórica y el mundo macondiano se halla en el vínculo histórico que tiene el Real Arte a través del General Rafael Uribe Uribe. Era masón sin lugar a dudas, y el hecho de que esto fuera sinónimo de liberal provocaba fuertes condenas eclesiásticas que se desbordaban en polémicas políticas y, como es bien sabido, con demasiada frecuencia desembocaban en la violencia en la forma de guerras civiles y asesinatos (Uribe Uribe en 1914 y Gaitán en 1948).[9]

También conviene precisar que las muchas alusiones a la masonería en el texto no representan «referencias masónicas», sino «alusiones a la presencia de la masonería» en el mundo ficticio de Macondo y en la historia colombiana y latinoamericana.[10] Como se ha mencionado, tres de ellas son explícitas y se refieren al Coronel Aureliano Buendía. Como sucede a menudo en *C.A.S.*, en que muchos detalles del plano histórico se invierten al pasar al plano ficticio, se ponen en boca de una cadena de conservadores: Moscote, Nicanor y Fernanda. Estos personajes representan respectivamente los valores conservadores con respecto al estado, la iglesia y la familia.

Aunque la primera alusión a la masonería en la novela se encuentra al final del primer fragmento, conviene presentar las referencias explícitas primero y en conjunto.

Obsérvese la distribución de las tres: una ocurre antes de su carrera militar, una durante la misma y la última después de su muerte. El reparto de estas tres referencias entre tres momentos de la vida de Aureliano resulta en una simetría de gran consonancia con el riquísimo simbolismo masónico en torno al número tres.[11] Entre otras muchas alusiones que pueda tener en su vasto repertorio emblemático, el número tres alude a las tres etapas de la vida. La última se estima como antecámara de la muerte. Al contemplarlo así, el tema del tiempo, tan universalmente reconocido en *C.A.S.* se manifiesta de nuevo, debido a la perspectiva privilegiada de la lectura de un iniciado.

Al recordar la naturaleza iniciática de la masonería, es irónico, pero típico de los reveses e inversiones en *C.A.S.*, que cuando Aureliano es todavía políticamente inocente hubiera de recibir su primera lección sobre la política de su suegro conservador, el corregidor de Macondo, Apolinar Moscote. En esta primera referencia explícita a la masonería en *C.A.S.*, el narrador nos lo expone a modo de una *entimema* (haciéndole saber que los *liberales* son "gente de mala índole"):

> Como Aureliano tenía en esa época nociones muy confusas sobre las diferencias entre conservadores y liberales, su suegro le daba lecciones esquemáticas. Los liberales, le decía, eran masones; gente de mala índole, partidaria de ahorcar a los curas, de implantar el matrimonio civil y el divorcio, de reconocer iguales derechos a los hijos naturales que a los legítimos y de despedazar el país en un sistema federal que despojara de poderes a la autoridad suprema. Los conservadores, en cambio, que habían recibido el poder directamente de Dios, propugnaban por la estabilidad del orden público y la moral familiar; eran los defensores de la fe de Cristo, del principio de autoridad y no estaban dispuestos a permitir que el país fuera descuartizado en entidades autónomas (193-194).

La segunda referencia ocurre en plena guerra. El coronel Aureliano se encuentra en Macondo encabezando las fuerzas liberales, cuando el padre Nicanor observa: "Esto es un disparate: los defensores de la fe de Cristo destruyen el templo y los masones lo mandan componer" (237 y cfr. n. 35). Esta perspectiva sobre la actitud anticlerical se repite luego cuando Amaranta observa "Qué raros son los hombres [...] Se pasan la vida peleando contra los curas y regalan libros de oraciones" (267, n. 3).[12]

La tercera y última referencia explícita ocurre mucho después de la muerte del coronel, en boca de Fernanda. Sus temores supersticiosos sobre la masonería ya se habían sugerido cuando el narrador revela que ella lo toleraba en la casa, ya que pensaba que "en un arranque de rebeldía senil podría desarraigar los cimientos de la casa" (323). En su famosa diatriba ella se jacta de que era

> la única en todo el litoral que podía vanagloriarse de no haber hecho del cuerpo sino en bacinillas de oro, para que luego el coronel Aureliano Buendía, que en paz descanse, tuviera el atrevimiento de preguntar con su *mala bilis de masón* de dónde había merecido ese privilegio..." (443, lo subrayado es mío).

Esta última de las tres referencias explícitas también nos ofrece un vínculo más con la historia colombiana, ya que Uribe Uribe fue acusado de haber sido masón aún 30 años después de su asesinato (ver nota 9). Mena muestra esto, al señalar los "puntos fundamentales de coincidencia entre la ficticia historia del Coronel Buendía y la realidad histórica colombiana" y que, como al mismo tiempo, hay muchos reveses, inversiones y espejismos en *C.A.S.*[13] Esta tercera mención de la masonería presenta buenos ejemplos de ambas características de la novela.

Hay todavía más en esta referencia explícita que nos permite vincularla con la masonería. La crítica de Moraima de Semprún Donahue ha señalado la importancia simbólica de lo amarillo y el oro en *C.A.S.* Entre los ejemplos que examina, hay una sobre la "textura biliosa" de la piel de Mauricio Babilonia

(403).[14] Mientras indica correctamente que el color de la *bilis* es amarillo, es curioso que no haya incluido la referencia a la *mala bilis* en la escena de la diatriba de Fernanda. De acuerdo con el contexto de nuestra referencia, el color relacionado con la *mala* bilis debe ser negro – el color que se asocia con el plomo y con el metal relacionado alquímicamente con Saturno. Bien mirado, entonces, se alude a Cronos, el nombre griego del dios del tiempo, tema de importancia bien reconocida en *C.A.S.* Al aplicar esta observación a nuestro tema, se descubre que es de gran importancia en el rito masónico, ya que la guadaña figura entre el repertorio de sus emblemas, junto con el reloj de arena alado, un emblema universalmente reconocido del tiempo. [15]

Ya que se ha establecido que el perfil de la masonería está presente en *C.A.S.*, a través de un análisis de las tres referencias explícitas, se pueden examinar las otras maneras en que el Real Arte se halla subyacente en la novela. Se manifiesta de maneras tan alusivas, implícitas o simbólicas como es la masonería misma. A fin de divisarlas por entre los diversos elementos de fondo, habrá que ejercer los poderes de abstracción de manera análoga a los esfuerzos del alquimista José Arcadio Buendía cuando intentaba rescatar el oro fundido en el fondo del caldero de Úrsula. Tras un proceso de destilaciones iconológicas, semánticas y filológicas, entre otros poderes mentales, se revelará que Gabriel García Márquez logró incluir esta clase de conocimientos esotéricos en su narración, hasta ahora casi inadvertidos por la crítica.

Comencemos con la referencia a la tienda que "perteneció al rey Salomón" (104) y en la cual la segunda tribu de gitanos exhibía el hielo. Según el orden cronológico de la lectura es la primera alusión a la masonería en la novela, y aparece al final del primer fragmento. Es además la primera referencia a la masonería por parte de un editor de una edición crítica de *C.A.S.* En su nota, Joset observa lo siguiente:

> *Una tienda que, según decían, perteneció al rey Salomón*: por degradación, el templo de Salomón que desempeña un papel focal en las tradiciones herméticas. Basta remitir a la simbología masónica. Es el lugar de iniciación *par excellence*: y quien se inicia aquí es el pequeño Aureliano, futuro jefe de los liberales (partido de los masones) (104, n. 49).

Joset observa que el conjunto simbólico del Templo de Salomón constituye un punto de enfoque en el sistema emblemático y moral de la masonería mundial y que la masonería, por emplearlo de alguna forma, "es el lugar de iniciación *par excellence*." En muchas notas a través de su edición señala las muchas inversiones que ocurren; aquí se trata de una inversión de la práctica verdadera de los masones: Joset nos informa que Aureliano, quien será el "futuro jefe de los liberales," y declara que "quien se inicia aquí es el pequeño Aureliano." La inversión, que puede agregarse a las muchas, consiste en que son los hombres, y no los niños quienes se inician en la práctica. Aunque Joset tal vez no esté de acuerdo, es posible otra lectura de la escena, en la cual es el padre, y no el hijo, quien se inicia. Es José Arcadio Buendía quien, "con la mano puesta en el témpano, como expresando un testimonio sobre el texto sagrado, exclamó: éste es el gran invento de nuestro tiempo" (105).[16] Según esta lectura, cuando Aureliano retira la mano y se niega a tocar el hielo, posterga su iniciación o, según las leyes hereditarias de la novela indicadas muchas veces por Joset, Aureliano "hereda" la masonería.

Vale mencionar que Moscote refleja un error común en cuanto a su valoración de la masonería en que la confunde o la asocia con un partido político. No cabe duda que la mayoría de los masones latinoamericanos de entonces y tal vez aún de hoy tienden a ser de orientación política liberal (con todo lo que esto conlleva), pero no es más cierto observar esto que las definiciones que intentan distinguir entre liberales y conservadores, las cuales se ponen en tela de juicio a lo largo de la novela. Basta recordar a Moncada y a Arcadio y sus respectivos gobiernos de Macondo para ver que tales definiciones no deben ser absolutas en términos ideológicos ni en cuanto a su carácter moral. Esta complejidad novelística entonces refleja bien la histórica y el espectro ideológico que se encuentran entre los masones. Dicho

sea de paso que hasta muy recientemente en España la masonería casi ha merecido esta "confusión."

En cuanto a «José Arcadio Buendía» como nombre y como personaje, hay tres rasgos que lo vinculan con la simbología masónica o que de otra manera lo relacionan con su mitología fabulosa. A nivel gráfico, las iniciales de su nombre se hallan en las columnas que se encuentran en cada logia simbólica regular del mundo: «J» y «B». Si esto se atribuye al azar, pues, la manera en que la «A» cabe en el juego será fehaciente de una inspiración directa.[17] En el gráfico a continuación, el lector puede ver las inciales «J» y «B» en la base de las columnas. La «A» es formada por la herramienta del nivel, al fondo, en la representación del interior de un templo clásico. Tendremos necesidad de acudir a este gráfico para comentar otros aspectos de la simbología masónica de que se vale Gabriel García Márquez quien los apropia, transforma e invierte a veces en *C.A.S.*, de la misma manera que hace con otros elementos, ya sean biográficos o eventos históricos.

A nivel semántico, el nombre Arcadio es repleto de significado y de posibles orígenes. Sin querer invalidar ninguno, sino con el motivo de enriquecer las lecturas de *C.A.S.*, señalamos que entre las muchas y eruditas especulaciones sobre los estímulos y elementos que contribuían a la génesis de la masonería moderna, la cual se sitúa durante el Renacimiento y el Barroco, se halla la opinión de Francis A. Yates. En su *The Rosicrucian Enlightenment*, opina que la masonería le debe su origen en parte a lo que esta erudita dama inglesa denomina en conjunto como movimientos radicales de reforma mística que florecían entre los protestantes del Palatinado (con su capital Heidelberg) durante el reinado breve de Frederick V.[18] Ella la vincula con los Manifestos Rosicrucianos de principios del siglo XVII. Los documentos rosicrucianos eran una llamada a los intelectuales europeos a nivel internacional, invitándolos a compartir sus conocimientos científicos a fin de perfeccionar el mundo – y su modelo se hallaba bajo varias formas utópicas: Edén y Atlantis bastan como ejemplos respectivamente de las tradiciones judeo-cristianas y las helénicas.[19] Respondían a la doctrina cristiana de la redención del mundo realizada por el sacrificio de Jesucristo. Estos movimientos tenían el común motivo de volver a la Arcadia edénica, e incluían el anhelo de descubrir la lengua adámica. Esto puede establecer otra conexión con la novela, ya que el misterio del lenguaje y el proceso de desciframiento son de gran importancia en ella.[20] Si el lector se pregunta qué conexión pudiera tener esto con la masonería, bastará una respuesta lacónica: "la palabra perdida."

Cuando el padre Nicanor Reyna empieza a visitar a José Arcadio Buendía bajo el castaño (180), primero se presenta con propósitos sinceramente evangélicos. Este propósito se frustra y Nicanor acaba visitándolo "por sentimientos humanitarios." El fracaso del cura se atribuye, superficialmente a la locura de José Arcadio Buendía. Sin embargo, el lector atento reconocerá que la locura es una manera de velar verdades u opiniones sobre la relación entre la ciencia y la iglesia – y por eso alude a la relación entre el Estado y la Iglesia y el tema de la separación de poderes civiles y eclesiásticos, un valor infranqueable de la masonería universal.[21]

El simbolismo visual masónico en esta escena será mucho más accesible a la mayoría de los lectores, entre los cuales sólo unos estarán familiarizados con la masonería. En

su deseo de simplemente compartir el tiempo con José Arcadio Buendía, el padre Nicanor le lleva un tablero para jugar a las damas. En su aspecto visual, este tablero es idéntico al tapiz masónico, con su diseño escaqueado (ver gráfico, arriba), cuyo simbolismo puede llegar a ser profundo. En parte representa lo bueno y lo malo de la vida y la necesidad de pesar las consecuencias antes de tomar decisiones.

En el contexto de la conversación entre el padre Nicanor y José Arcadio Buendía, el juego a las damas alcanza un segundo nivel de interpretación que refleja otro ideal masónico aplicable al campo de las relaciones socio-políticas. Cuando el padre le invita a jugar a las damas, "José Arcadio Buendía no aceptó, según dijo, porque nunca pudo entender una contienda entre dos adversarios que estaban de acuerdo en los principios" (180). Ahora bien, la paleta de albañil (la *llana* masónica) simboliza este concepto al pie de la letra en lo expresado en el texto de Gabriel García Márquez, ya que se le enseña al Maestro Masón que no debería existir ninguna contienda entre hermanos excepto la más noble: de quién mejor pueda trabajar y mejor colaborar. Así que José Arcadio Buendía le propone al cura una aparente paradoja, puesto que no es posible una contienda entre personas que comparten los mismos principios (excepto obviamente en la ejecución de los mismos, como se verá). Expresa su convicción simplista de que las contiendas resultan precisamente de *no* estar de acuerdo en los principios. Se repite el uso del tablero luego cuando, durante las treguas para cambiar prisioneros, el general Moncada, el adversario de Aureliano, le enseña a jugar al ajedrez (250). Se examinará el significado de la diferencia entre el jugar a las damas y el jugar al ajedrez más adelante.

Cuando era joven, los macondianos consultaban con él sobre todo, pero es de notar los detalles que nos proporciona el narrador. Nos revela que más tarde, después de consumirse en su lectura equivocada sobre la alquimia,

> [...] volvió a ser el hombre emprendedor de los primeros tiempos que decidía el trazado de las calles y la posición de las casas, de manera que nadie disfrutara de privilegios que no tuvieran todos. Adquirió tanta autoridad entre los recién llegados que no se echaron cimientos ni pasaron cercas sin consultárselo, y se determinó que fuera él quien dirigiera la repartición de las tierras (129; cfr. 92-93).

En esta cita se destacan la palabra "trazado" y la expresión "echar cimientos," ambas de particular uso masónico. La frase "echar cimientos" pertenece a la práctica de los masones operativos y por eso, admitidamente, no es necesariamente una referencia a la fraternidad especulativa. Sin embargo, el conjunto de frases y palabras sospechosas nos permite arriesgar una interpretación esotérica. Tal vez parezca presuntuoso afirmar que "trazado" se emplee masónicamente, dado que en el uso cotidiano no remite a prácticas francmasónicas especulativas, sino a las operativas; pero vale mencionar que "trazado" se emplea masónicamente, y en un sentido muy de acuerdo con las actividades del joven patriarca, para referirse a los planes de la logia en general y abarca una gran gama de actividades y hasta comunicaciones – dirigidas a propósitos fraternales, cívicos, caritativos – en efecto, a toda actividad colaborativa que conduzca a la edificación de una comunidad, desde echar los cimientos de un pueblo hasta el establecimiento y justa administración de un sistema político. Además, el uso de "taller," que aparece mucho en *C.A.S.* en torno al laboratorio –de *alquimia*– necesariamente adquiere valor simbólico masónico. Esto ocurre en parte por la polisemia, la cual halla su inspiración en la relación tradicional de la alquimia como ingrediente en el repertorio simbólico fraternal y también porque es una palabra de uso constante entre los masones hispanohablantes. En el contexto cotidiano o profano tiene un sentido literal, es "un lugar de trabajo artesanal." Al lado del uso cotidiano y sin socavar su sentido, mantiene vivo su valor como término masónico (figurativo o simbólico) empleado en todo el mundo de masones hispanohablantes.[22] De modo que a la luz de un pretexto masónico, "taller" significa "reunión" en la logia y se refiere a las labores que en ella se realizan a partir del "trazado"

acordado entre ellos para "echar los cimientos," en este caso, de Macondo. Aunque no es posible concluir que Márquez quiso aludir a la masonería en el texto citado arriba (aunque lo hace a menudo en otros, como se verá), no deja de despertar la curiosidad el observar que entre los padres fundadores abundaban los masones.

Otro ejemplo divertidísimo de la polisemia se halla en el uso de la palabra "escuadra" donde se refiere a un tipo de pistola (261, n. 33). Parece que el artista colombiano Botero ha intentado jugar con el doble sentido de escuadra (como pistola y como herramienta de valor simbólico masónico) y la otra herramienta masónica directamente relacionada con la escuadra: los compases. Si se mira con cuidado el retrato del coronel en la portada de la edición Cátedra, en vez de la escuadra (pistola), lleva una espada. De la guarnición cuelga sobre el muslo izquierdo de la figura un objeto del mismo color que la vaina de la espada (y por eso, metálico). Tienen la misma forma que unos compases abiertos, igual que los que llevan algunos masones como joyas en la solapa o como faltriquera de reloj. Lo que resulta, si acierto, es una ingeniosa sustitución paralela, una respuesta al texto de García Márquez realizada a colores.

En cuanto al significado masónico de los almendros y las acacias, Joset señala la importancia masónica de la acacia. Mientras acierta al identificarla con la leyenda hirámica, omite mencionar que también es importante el almendro, de hecho en el mismo grado en que aparece dicha leyenda (130, n. 9). Al lado de la acacia, que representa la inmortalidad, el almendro simboliza la vejez y por eso, es símbolo de la mortalidad.[23] Lo que justifica una lectura "masónica" es que ambos tipos de árboles se incluyen en el mismo pasaje en *C.A.S.*, igual que en el mismo grado simbólico, a modo de un «cuento en marco», uno al principio, otro al final. Por eso, podría considerarse como un ejemplo más en la novela de la técnica de *mise en abîme* o especular, ya que se trata de algo extra textual para lograr el efecto.

Con la llegada de Pietro Crespi, la civilización entra en Macondo, representada por la música, una manifestación de la cultura refinada de Europa. El narrador compara la "consagración" de Pietro Crespi a su tarea de armar y afinar la pianola con "la de Aureliano en su taller de orfebre." Leemos que

> Una mañana, sin abrir la puerta, sin convocar a ningún testigo del milagro, colocó el primer rollo en la pianola, y el martilleo atormentador y el estrépito constante de los listones de madera cesaron en un silencio de asombro, ante el orden y la limpieza de la música (155).

En sus notas, Joset señala varios casos de *materializaciones* de conceptos metafísicos, supersticiones, etc. a través de la novela. Esta escena pues, puede verse como una materialización del lema del grado 33° del Rito Escocés Antiguo y Aceptado: *Ordo ab Chaos* y también como una realización literal del concepto masónico, repetido varias veces en cada tenida o reunión, según el cual la harmonía es "la fuerza y el soporte de todas las instituciones." En esta escena, en que la música de la pianola calla el estrépito de los obreros, se debe notar la inversión de lo *literal* (masonería operativa, es decir, se relaciona con el «estrépito» de los albañiles) y lo *simbólico* (la masonería fraternal, la «música»). Esto resulta irónico, ya que, desde la perspectiva masónica, son los obreros quienes crean el orden, tanto en la esfera material (con las artes mecánicas) como en las del intelecto o del espíritu (representada en el rito por el papel literal y alegórico de las Siete Artes Liberales).

Cuando Rebeca llegó a la casa de los Buendía, arrastraba un talego que contenía los huesos de sus padres. Cuando Ursula comenzó la expansión de la casa, llegaron los carpinteros y albañiles y, como es natural, el talego impedía su trabajo. Un albañil lo emparedó, pero no se descubrió el hecho hasta muchos años después, cuando Rebeca, infeliz a causa de las amenazas de Amaranta, le pidió a Pilar que le leyera la baraja y ésta le dijo, sin sabérselo explicar: "No serás feliz mientras tus padres permanezcan insepultados (171)." Les pareció a las dos un enigma, hasta que "se lo contó a José Arcadio Buendía." Éste buscó en vano el talego emparedado, pero luego leemos

que él "Llamó en secreto a los albañiles y uno le reveló que había emparedado el talego en algún dormitorio porque estorbaba para trabajar" (172). Cuando lo encontró, lo sepultaron en el cementerio cerca de Melquíades, pero sin catafalco.

No cabe duda que García Márquez tuvo en cuenta las supersticiones y tabúes en torno a las prácticas funerarias, sobre todo en las áreas rurales de Latinoamérica, igual que muchas otras creencias que se encuentran en el mundo macondiano. Aun sin ser antropólogo, pienso que tienen su origen en prácticas y creencias españolas de la Edad Media, de los indígenas y hasta de africanos. Para citar otro ejemplo, en su *Del amor y otros demonios* (1994), García Márquez demostró tal vez aun mejor que en otras obras suyas sus conocimientos profundos de la cazuela cultural de la época colonial, sobre todo en el Caribe.

Ahora bien, lo que muchas prácticas primitivas sobre la muerte y el sacrificio tienen en común con la masonería es su estructuración como mitos. De hecho, en su forma y estructura, el rito masónico sigue un patrón ritualístico que se encuentra en casi todas las culturas, ya que se trata de universales en cuanto a la experiencia de las varias etapas de la vida, la muerte y muestra una fe en la existencia después de la muerte física (sin entrar en especulaciones sobre los detalles). Con este proviso, pues, permítaseme aventurar un análisis de los entierros de los huesos de los padres de Rebeca a modo simbólico, con el deseo de invitar a los que conocen las prácticas y creencias en las áreas rurales de Colombia para que vean hasta qué punto serán o no compatibles, contrastables o contradictorias con lo expuesto aquí. En todo caso, por las abundantes referencias a la masonería en *C.A.S.*, es obvio que García Márquez conoce ambas fuentes bien, lo cual creo que justifica este breve *excursus*.

La acción de emparedar los huesos es una alusión, aunque imperfecta en su ejecución, al antiguo rito del sacrificio de fundación, un fenómeno universal.[24] Su función era la de garantizar la estabilidad y vida útil de la estructura. Al sacar el talego de la pared, en efecto se deshace este "sacrificio" (se había realizado a medias, ya que los padres de Rebeca se habían muerto mucho antes). A pesar de no coincidir en sus detalles con los mitos de sacrificio de fundación, urge señalar que no son los detalles sino la estructura de tales episodios lo que nos permite emparejarlos.[25] José Arcadio Buendía buscaba el talego en vano, igual que muchos Maestros Masones de tales leyendas buscan en vano el sacrificio designado por algún ser sobrenatural. Los tres entierros de los huesos nos recuerdan, estructuralmente, de los saltos y repeticiones de tales leyendas y, lo que es más importante, nos remiten a la leyenda hirámica de la francmasonería. Hoy en día, el descendiente del sacrificio de fundación se encuentra en la ceremonia pública de los masones al echar los cimientos de un edificio público o masónico cuando se coloca la piedra cabeza de ángulo y se ofrecen granos, aceite y vino.[26] Se nota un segundo y último simulacro del sacrificio de fundación cuando, poco después de que Fernanda, "la reina intrusa," se casa con Aureliano Segundo y el lector presencia el entierro de tres sacos de monedas de oro que habían estado en el San José de yeso traído por tres personajes misteriosos durante la guerra. San José, por supuesto, es el santo patrón de la familia. De nuevo, se advierte el número tres, tan significativo en los cuentos de hadas y sobre todo en la leyenda masónica de Hiram Abif.

Es posible ver en Alirio Noguera, el falso homeópata, un modelo histórico del famoso revolucionario internacional, y masón, Francisco de Miranda. La referencia a su refugio en Curazao puede vincularlo más directamente con el modelo reconocido del coronel Aureliano Buendía o, por otras andanzas, incluso con un modelo mucho más reciente, Ernesto "Che" Guevara, también médico (en el caso de éste, un médico legítimo). A fin de cuentas, no debe descartarse la posibilidad de que Noguera sea una combinación literaria de las carreras de los tres. De hecho, resulta genial contemplarlo así, por tanto que al "pertenecer a la muerte," existen en el tiempo macondiano, es decir, en el del mito. La alusión masónica en este caso sólo será válida si se incluye el modelo de Miranda,

cuya afiliación a la masonería es bastante bien corroborada y cuya conexión con otros revolucionarios a nivel internacional lo hace idóneo como modelo ya que se encuentra en primer plano como prototipo revolucionario.[27]

Parece posible que antes de estallar la guerra hubiera una amistad inexplicada entre el coronel Aureliano y el general Moncada, o que tal vez se desarrollara durante ella.[28] Se nota por primera vez al mencionar las treguas, durante las cuales los dos intercambiaban prisioneros y el general le enseñaba al coronel a jugar al ajedrez. Ya se ha tratado el simbolismo del tablero escaqueado; ahora lo que nos llama la atención es la diferencia entre los juegos. Antes, el padre de Aureliano se había negado a jugar a las damas con el cura; ahora, el hijo juega con su aparente enemigo, pero ahora el juego es "el de los reyes," o sea, el ajedrez, es decir un juego "real." Al comparar la razón por la cual su padre, José Arcadio Buendía, se había negado a jugar (porque "nunca pudo entender una contienda entre dos adversarios que estaban de acuerdo en los principios" [180]), con lo que sucede entre Moncada y Aureliano, se observa que se trata de otra inversión y que, en efecto, los dos sólo se oponen en apariencia y que por eso, debería haber algo que los uniera por encima de las apariencias. La guerra sería simplemente un estorbo a lo que sería su unidad. Se revela en esta escena un juego más complicado, que puede haber "una contienda entre dos adversarios que están de acuerdo en los principios" precisamente porque en el intento de realizar soluciones a los problemas sociales, surgirán diferencias de opinión, aun entre amigos. Se nota la amistad entre los dos en su deseo de "humanizar la guerra" y, lo que sugiere aun más una complicidad masónica es que se comunican sobre las posibilidades de aprovecharse de "lo mejor de cada doctrina" (250) para crear una república más estable, sin militares y políticos profesionales. Lamentablemente, en la historia verdadera de Colombia, tales intentos, inspirados o no en principios específicamente masónicos de concordia y colaboración, han llevado a declinar los principios y repartir el poder, en vez de aprovecharse de "lo mejor de cada doctrina." García Márquez ironiza estos compromisos hipócritas como una traición. Cuando los políticos le sugieren al coronel Aureliano Buendía que los compromisos con los conservadores habían sido "reformas tácticas," observa cínica y amargamente que "[...] sólo estamos luchando por el poder" (273).

Otra manifestación de la política del siglo XIX se halla en una nota de Joset sobre cómo el narrador alude al sueño panamericano de Simón Bolívar, tal vez el revolucionario más famoso y mejor reconocido como masón por parte del público en general (aun cuando no saben qué significa esto), más que cualquier otro en Latinoamérica, a la par que George Washington o Benjamin Franklin en EE.UU. Joset observa este sueño en que Aureliano se propone "barrer con los regímenes conservadores desde Alaska hasta la Patagonia" (249, n. 7). No es meramente una alusión a Simón Bolívar como individuo, sino una alusión al conjunto de los ideales y las ideas del Siglo de las Luces que atraían a muchos hombres a la vanguardia de los cambios y las revoluciones de ese siglo, y cuyos contactos e ideas se transmitían a menudo por medio de las logias a nivel mundial.

Desde que salieron a la luz pública, la opinión popular ha acusado a los masones, a causa de sus reuniones clausuradas, de ser cómplices en conspiraciones internacionales y de ser una sociedad secreta. Ahora bien, en *C.A.S.*, se ve que tan pronto como José Arcadio Segundo

> [...] había renunciado al cargo de capataz de cuadrilla de la compañía bananera y tomó el partido de los trabajadores [...] se le señaló como agente de una conspiración internacional contra el orden público (413).

Es casi cierto que este texto no tiene nada que ver directamente con la masonería, sino con el Partido Comunista. Sin embargo, el tema de una conspiración internacional por parte de un partido de trabajadores sí tiene una relación con la masonería, no basada en hechos, sino en la retórica antimasónica emitida por fascistas. Franco, Hitler y Mussolini, y lamentablemente, la Iglesia Católica, han calificado de "mala" a la

masonería al hacerla sinónima de movimientos anarquistas y sindicales. Más aun, ambos grupos se conocían y se hacían reconocer por el epíteto de "viajeros" o "compañeros" -- y hasta una combinación de estas etiquetas, la cual resulta todavía más masónica: "viajero compañero" (en inglés *fellow traveler*). Igual que los masones en algunos países hasta hoy, bajo circunstancias peligrosas, los comunistas tenían que reunirse en secreto, como se ve cuando José Arcadio Segundo "[...] escapó de milagro de cuatro tiros de revolver que le hizo un desconocido cuando salía de una reunión secreta" (413).

El número 72 tiene gran importancia esotérica desde la antigüedad. Puede hallarse en ciertos fenómenos o rasgos de la naturaleza. Se encuentra en la astronomía esotérica en que 72 años solares equivalen a un segundo del Gran Año, o sea, el tiempo que transcurre para repetir precisamente la misma posición de la salida del sol durante el equinoccio, conocido como la precesión de los equinoccios. El sol se mueve un segundo (1/60 de un grado) en sentido retrógrado con respecto al movimiento aparente del sol por las constelaciones del zodíaco, o sea 360 X 72 años, ó 25920 años para completar el ciclo. También se halla en la geometría, de tradición pitagórica, en el cubo, que con sus doce filos y seis caras se da: 6 X 12 = 72.[29] Hay un total de cinco pasajes en que se refiere al número setenta y dos en *C.A.S.* (siete veces). En uno de estos pasajes, se realiza de forma velada -- cuando Meme regresa de la escuela con 4 monjas y 68 amigas (375). La primera vez, es con referencia a las horas para el velorio de Melquíades (169).[30] Se menciona dos veces en el contexto de los ladrillos de oro (284).[31] Se menciona dos veces como el número de bacinillas de oro (376) y finalmente, mucho después con referencia a las bacinillas (456). Considerados juntos, estos cinco pasajes distintos curiosamente nos hacen recordar que 5 X 72 = 360. En efecto, el simbolismo esotérico de la figura geométrica a que alude 360/5 tiene gran importancia y juega un papel en varios aspectos de los ritos masónicos, incluso en el del grado sublime del Maestro Masón. Mozart, de hecho, terminó su pieza funeraria masónica, *Maurerische Trauermusik* (K. 477) con cinco notas graves.

El número 72 no pierde significado desde una perspectiva cristiana, ni mucho menos y, de hecho, se vincula estrechamente con el simbolismo masónico. En la Biblia, se menciona la piedra, o sea el "cubo" como cabeza de ángulo, un total de cinco veces. Desde la perspectiva de la exégesis cristiana, se refiere a Jesucristo, como puede comprobar el lector al ver Salmos 118:22, los tres Evangelios sinópticos de Mateo 21: 42, Marcos 12: 10 y Lucas 20:17. También se ve en 1 Pedro 2: 7. De modo que, empleando el texto sagrado o siguiendo el sendero borroso por la antigüedad pagana con sus tradiciones esotéricas y herméticas (que se venían incorporando en la masonería, ya que los mismos albañiles iban cristianizándose al cristianizarse la población europea), nos encontramos con las mismas figuras místicas.

En cuanto al número 32, se menciona un total de ocho veces, una vez se escribe en números arábigos en vez de en letras romanas. Los lectores de *C.A.S.* recordarán las 32 guerras (202, 275, 451, 540 y 543), los 32 campanarios (315, 320) y hasta los 32 centavos para la compra de una novilla (458). Es bien sabido que hay 32 grados en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado (el grado 33 es honorífico). Pero lo que pocos saben es que el número 256 (8 X 32), si se interpreta desde una perspectiva cabalística, da 2 + 5 + 6 = 13. Esta cifra se puede vincular con un número casi infinito de tradiciones esotéricas y creencias ridículas,[32] pero en cuanto a su conexión legendaria con la masonería, es digno de mencionar que se asocia con la fecha nefasta en que el rey Felipe el Hermoso de Francia hizo arrestar a los Templarios, el viernes 13 de octubre, 1307. Nos apresuramos a decir que no importa en este contexto la verdad histórica, sino la creencia popular, para que Gabriel García Márquez pudiera lograr establecer una conexión poética, mítica y fuerte entre las acciones bélicas del coronel Aureliano Buendía, haciéndolo heredero espiritual de la imagen romántica de los Templarios.

Cuando Melquíades vuelve a aparecer en el laboratorio después de una ausencia larga (por lo menos, desde el punto de vista de

los mortales), es Aureliano Segundo quien lo saluda. La respuesta de Melquíades, vuelto una vez más de la muerte, es a la vez humorística e hiperbólica: "Salud, joven." De repente, se le presenta al lector en una frase un resumen de varios años de historia y sabe que

> Desde entonces, durante varios años, se vieron casi todas las tardes. Melquíades le hablaba del mundo, trataba de infundirle su antigua sabiduría, pero se negó a traducir los manuscritos. «Nadie debe conocer su sentido mientras no hayan cumplido cien años» (293).

Esta admonición es un paralelo con la inscripción en la puerta que se descubrió a la entrada de la tumba del fundador mitológico de la *Societas Rosae Crucis*, Christian Rosencreutz, que rezaba así: *Post CXX annos patebo*.[33] Una vez más, Gabriel García Márquez ha echado mano a un detalle de la historia (en este caso, la historia del esoterismo) y lo ha transformado al incorporarlo en su ficción. Lo que velaba la entrada a una tumba en la leyenda de los rosacruces ahora llega a aplicarse al secreto de los manuscritos de Melquíades quien ha vuelto de la vida de ultratumba para enseñarle a Aureliano Segundo "su antigua sabiduría."

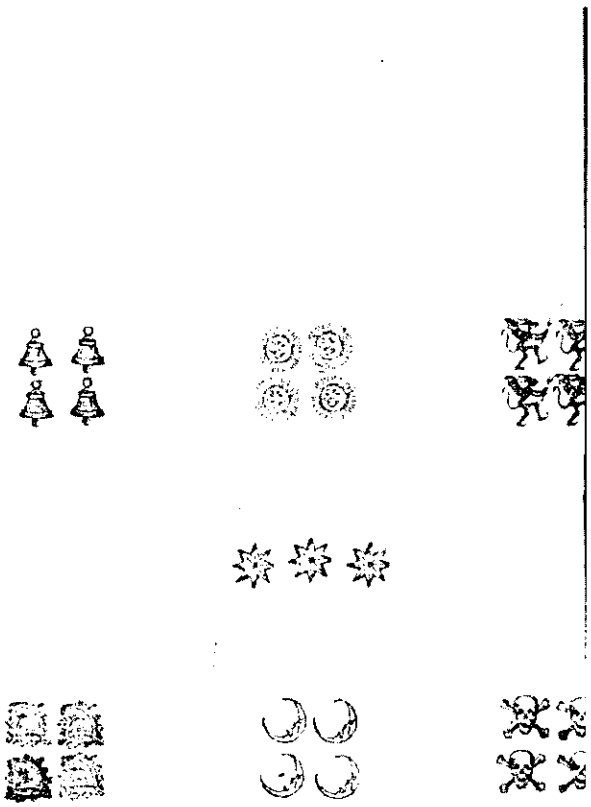
Finalmente, no es sólo en el texto donde se encuentran alusiones a la masonería. La portada que utilizó la Editorial Sudamericana durante años, diseñada por Vicente Rojo, revela, en muchas maneras, su vínculo consciente con el contenido y sus frecuentes y, como este trabajo ha mostrado, también significativas, alusiones al Real Arte de la masonería y al grito de «Libertad, Igualdad y Fraternidad." La gorra frigia es una alusión obvia a esto y figura en el escudo nacional de la Argentina [y de Colombia también–eds.], para citar solamente un ejemplo.

Como se ve en la reproducción de la portada, a continuación, cada portada consta de nueve cuadros a modo de cajas chinas, un reflejo de la técnica de *mise en abîme* que se emplea con tanta frecuencia en la novela, como ha señalado Joset en muchas notas a su edición. Pero el número nueve refleja 3 X 3, o la batería de honores públicos de la masonería. Hay un total de 72 objetos. En cada uno de los nueve cuadros a cada lado, hay cinco cuadros encajados, lo cual nos recuerda las cinco veces que se alude a, o se menciona directamente, ese número en el texto. Recuérdese que el número 72 alude al cubo (con sus seis lados y doce filos), y que representa en el texto sagrado a Jesucristo, bajo el epíteto de la Piedra cabeza de ángulo. Luego, 7 + 2 = 9.

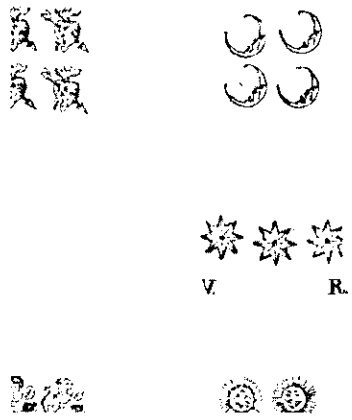
En la columna del medio, en la portada de enfrente y atrás, se ven soles, lunas y estrellas, símbolos fundamentales de la logia simbólica. El número total de lunas, soles y estrellas en cada portada es once; 11 X 3 = 33, el grado honorífico mencionado, y según la tradición, el número de años de la vida terrena de Jesucristo.

Las campanas no sólo nos recuerdan los 32 campanarios, sino el tema del tiempo; la campana que toca la muerte es también un elemento importante de la masonería, igual que las calaveras con los huesos cruzados, un emblema de la orden masónica de los Templarios del rito York. En cuanto a las flores en rojo (pueden o no ser rosas), hay dieciocho (y, otra vez, por la "magia" de los números, 1 + 8 = 9). Para completar las alusiones en la portada, el 18° del Rito Escocés Antiguo y Aceptado se conoce por el nombre de «Rose Croix». Recuérdese que hay dieciocho cuadros en total también, el número de pescaditos de oro ... y que el pez es emblemático de ... Jesucristo por el conocido acrónimo griego.

A fin de cuentas, no debe de extrañarnos que se revelen estos elementos esotéricos cuando se rastrea el texto empleando el mismo proceso analítico que se empleó en el proceso creativo, o sea, a partir de una lectura esotérica. El hecho de que no se hayan descubierto hasta ahora tampoco nos debe extrañar; pues, no hay nada más fácil de pasar por alto que lo que no se revela de inmediato.



Carátula



Contracarátula

Notas:

[1] Mena, Lucila Inés. "El General Rafael Uribe Uribe como modelo histórico del coronel Aureliano Buendía en *Cien años de soledad*," *Revista Interamericana de Bibliografía*, XXV, 1975, págs. 150-168.

[2] En este artículo citaré por la edición crítica de Jacques Joset, Madrid: Cátedra, Letras Hispánicas, 2003.

[3] Maturo, Graciela. *Claves simbólicas de Gabriel García Márquez*. Argentina: Fernando García Cambeiro, 2ª edición, 1975. Dicha calificación de *ocultos* simplemente refleja el hecho de que tales temas sean generalmente ignorados hoy en día, aun más que en tiempos pasados, debido en parte a la falta de una empatía retrospectiva que resulta del triunfo de la ciencia empírica que los ha venido eclipsando paulatinamente a partir de mediados del siglo XVII. Para establecer un *terminus a quo* conveniente, puede fecharse comenzando con Newton. Es paradójico que muchos de estos conocimientos se refugiaran en las logias simbólicas o especulativas en las últimas décadas de aquel siglo, conservándose hasta nuestros días, aunque de varias formas según los varios *ritos* o diferentes obediencias masónicas. La explicación parece hallarse precisamente en la naturaleza especulativa de la logia masónica y su peculiar manera de enseñanza emblemática, ya pasada de moda en el mundo profano.

[4] Los términos *francmasonería* y *masonería* son sinónimos ya que denominan la misma fraternidad internacional. También se le conoce como el *Real Arte*, como se ve por el título de este artículo. Es preciso señalar que la masonería no tiene centro administrativo ni autoridades centrales a nivel mundial sino sólo dentro de las jurisdicciones de las muchas Gran Logias *nacionales, estatales* o *provinciales* alrededor del mundo. En su artículo sobre el modelo histórico del coronel Aureliano Buendía, Mena no menciona que el General Rafael Uribe Uribe fuera masón, igual que muchos líderes del partido liberal (Gabriel García Márquez en cambio lo declara como hecho bien sabido). A su vez, aunque Maturo explora la masonería a manera esquemática al explorar lo que es la simbología y el esoterismo, no ofrece ningún ejemplo de cómo se manifiesta en el texto de *C.A.S.* al nivel que hace con la cábala o el pitagorismo. Estoy de acuerdo con Joset quien, en varias notas en su edición de *C.A.S.*, le advierte al lector que muchas de las interpretaciones de ella son descabelladas.

[5] La masonería sólo se nombra directamente tres veces en la novela. Los demás casos que se van a tratar en este artículo son alusiones y su identificación e interpretación dependen de una lectura a base de conocimientos profundos sobre la simbología masónica.

[6] El autor le agradece al Sr. Stephen Perisho, bibliotecario de Humanidades, Seattle Pacific University, por su concienzuda búsqueda y guía al allanarme el camino en el ciberespacio.

[7] También le agradezco al profesor Joset quien, por correo electrónico (25 de abril, 2006) durante mis investigaciones, confirmó la sospecha de que la investigación sobre las alusiones masónicas en *C.A.S.* fuera un campo nuevo y fértil de arar, por lo menos hasta donde él supiese dada la inflación bibliográfica sobre la obra. Mi deuda hacia él se acrecienta aun más al escribir estas líneas en que le quiero agradecer su concienzuda y utilísima lectura del borrador de este artículo.

[8] Por ejemplo, Margaret C. Jacob, en su *Living the Enlightenment: Freemasonry and Politics in Eighteenth-century Europe* (New York : Oxford University Press, 1991) elabora sobre la "causa" de la guerra de independencia de EE.UU. Su respuesta a la pregunta sobre la complicidad masónica en la revolución norteamericana es un "sí," pero "con muchas reservas." A diferencia de muchos masones

en los países anglosajones quienes tienden a ser apolíticos o hasta apatéticos (ya que se equivocan al aplicar *fuera de la logia* la prohibición universal contra debates políticos y religiones durante las tenidas, o reuniones), en los países latinos, no es tanto así, por lo menos desde una perspectiva de la masonería anglosajona. Me apresuro a declarar que no será por diferencias entre los ritos masónicos, ni por razones de supuestas diferencias de temperamento *raciales*, sino por las circunstancias en las cuales la masonería se ha introducido como injerto o fenómeno cultural. En el caso anglosajón, se ha desarrollado en países con una pluralidad de sectas y en estados más o menos indiferentes, o sea, seculares; mientras que en los países latinos el ambiente ha puesto a los masones en conflicto desde el momento de su introducción en ellos aunque sus principios masónicos son idénticos a los de sus hermanos anglosajones. La feroz oposición clerical ha hecho de la masonería una fuerza poderosa y hasta militante, atrayendo y consolidando a hombres con tendencias liberales y anticlericales, como se ve en el joven Aureliano.

[9] Aunque este autor no ha podido localizar la fecha de ingreso de Rafael Uribe Uribe en la masonería, ni las fechas de cualesquier subsiguientes grados en la fraternidad, la página web de la Gran Logia Occidental de Colombia lo nombra como miembro, y una logia ("Núm. 40") de otra jurisdicción, la de la Gran Logia de Colombia, lleva su nombre. Parece probable, por la cronología de su vida y las ideas liberales que apoyaba, que se iniciara en la década de los 1880. La dura condena de sus ideas liberales y la asociación del liberalismo y la masonería continuaron hasta muy entrado el siglo XX. En agosto de 1940 (¡treinta años después de su asesinato!), la revista conservadora *Veritas* juzgaba importante recordar a sus lectores que Uribe Uribe había sido masón. (Osher Sofer, Douglas. *El Pueblo y La Rosca*: A Political Dialogue in Colombia, 1944-1958, pág. 284. Ph.D. Dissertation, University of Texas, Austin, 2003 en la web en: *http://www.lib.utexas.edu/etd/d/2003/soferdo032/soferdo032.pdf*). La página web de la Gran Logia Occidental de Colombia se puede ver en: *http://www.glodc.org.co/pasado_presente.htm*

[10] Es decir, las alusiones a la masonería en *C.A.S.* no alcanzan el nivel de detalle que los convertirían en portadores de "secretos masónicos" de los cuales no es lícito, ni posible, escribir. Es preciso que el lector de este artículo entienda que tales "secretos" son de dos clases principales. En primer lugar, desde la perspectiva de los curiosos, se trata de modos de reconocimiento y los hombres de honor no los revelan (aunque ha habido traidores y charlatanes quienes han pretendido emitir sus supuestas exposiciones vulgares). La segunda clase son las experiencias "inefables," o sea, lo que uno vislumbra, en los momentos de intuición estimulados por la contemplación de los símbolos, a manera de un ejercicio contemplativo o meditativo (entiéndase como iluminaciones psicológicas o psíquicas si se quiere, pero sin añadiduras doctrinales, ya que la masonería no es una religión).

[11] Gabriel García Márquez, sin importar su relación formal con la masonería, no es el único artista en aprovecharse del simbolismo numérico de la masonería. Tal vez lo que hizo Mozart en su *Die Zauberflötte* [*La flauta mágica*] sea uno de los casos mejor conocidos. De hecho, se ha producido una compilación en CDs con el repertorio completo de su otra música masónica: *Mozart: The Complete Masonic Music*. VoxBox CDX 5055, del Coro y Orquesta del Vienna Volksoper, Peter Maag, conductor.

[12] La nota de Joset indica cómo estas observaciones por parte de los personajes pueden verse como típicas "actuaciones al revés" en *C.A.S.* Vale agregar que éstas reflejan el ideal masónico (lamentablemente no universalmente logrado en la práctica) de no descalificar al enemigo con ataques personales. Parece que los liberales (masones o no) intentaban mantenerse por encima de tales ataques, más que los conservadores, durante la década de los 1890. Ver pág. 284 de la tesis doctoral de Sofer, cfr. 267.

[13] Op. cit. pág. 153. Es un buen ejemplo de otro fenómeno novelístico, el espejismo. En este caso, refleja la historia póstuma del modelo.

[14] Semprún Donahue, Moraima de. "Una interpretación de símbolos de Gabriel García Márquez: El oro y lo amarillo," *Cuadernos Americanos*, CCV, núm. 2, México, 1976, pág. 230. De mayor utilidad todavía es el artículo de Jacques Joset, "Un sofocante aleteo de mariposas amarillas: lectura de un episodio de *Cien años de soledad*," *Revista Interamericana de Bibliografía*, XXVIII, 1978, págs. 149-155; se publicó también en *Actas del Simposio Internacional de Estudios Hispánicos*, Budapest, 1978, págs. 421-427. Le agradezco al profesor Joset quien me proporcionó esta referencia en un mensaje electrónico (12 de mayo, 2006).

[15] Muchos lectores sabrán que la guadaña también aparece en el enigma XIII del Tarot, la Muerte, como símbolo de la regeneración. No obstante la importancia del Tarot como tradición hermética o esotérica vulgarizada en manos de Pilar Ternera, al aludir a la *mala bilis de masón* Gabriel García Márquez la vincula con la masonería, y no con el Tarot.

[16] Gracias a un mensaje electrónico (12 de mayo, 2006) que recibí durante la redacción de la versión final de este artículo, le debo al profesor Joset la lectura de esta escena como otra inversión. Debemos señalar que esta "iniciación" del patriarca es una iniciación irregular en el sentido masónico, ya que estos gitanos no son de la tribu de Melquíades (quienes simbolizan unos legítimos portadores del saber hermético), sino de la tribu de los "mercachifles de diversiones" (119). Esto también podría ser un ejemplo de otra inversión en el texto. Siguiendo el hilo de la posibilidad de la inicición postergada de Aureliano, además de la regla garcíamarquiana según la cual los hijos heredan sus tendencias y aficiones, podría situarse analógicamente en el momento en que sufre el cambio psíquico ante el pelotón de fusilamiento. La muerte de uno mismo se ritualiza en el bautismo cristiano y como elemento caracterizador en la tradición iniciática de la fraternidad masónica.

[17] Algunos lectores juzgarán innecesaria esta proposición, señalando la presencia de las mismas columnas en el Enigma II del Tarot, la Sacerdotisa. Además, observarán, conlleva el concepto de la búsqueda de conocimientos "ocultos" y el peligro de adquirirlos sin la preparación debida. En todo caso, creemos haber revelado aquí una fuente más completa, por su perfecta correspondencia gráfica y significado esotérico.

[18] Yates, Francis A. *The Rosicrucian Enlightenment*. London: Routledge Classics, 1972. Sobre todo, debería interesarle más al lector el capítulo 15: "Rosicrucianism and Freemasonry" en el cual también se menciona el "chiste" de la "invisibilidad" de los miembros de esa hermandad. Ella explora los orígenes de la masonería a finales del siglo XVI y principios del siglo XVII, pero admite que nada de esto imposibilita sus orígenes en la antigüedad. Sólo da a entender que la *organización* moderna y especulativa comienza a vislumbrarse a partir de la Edad Media.

[19] Es valioso leer, junto con los Manifestos, la obra casi profética de Francis Bacon: *El nuevo Atlantis* (1626), disponible en inglés en la red: *http://oregonstate.edu/instruct/phl302/texts/bacon/atlantis.html*

[20] Yates, Frances A. *Op. Cit.*, pág. 268, como ejemplo de la importancia emblemática del lenguaje y el tema de cifrar/descifrar. Se le recomienda al lector sus muchas referencias a Francis Bacon en cuanto al tema de una Arcadia o Utopía.

[21] Antes de ingresar en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, se tiene que expresar su acuerdo con la doctrina de la separación de estos poderes. Éste es el rito que predomina en los países latinos,

habiendo sido creado en Francia a mediados del siglo XVIII. Su centro de difusión a nivel mundial llegó a ser Charleston, Carolina del Sur en 1801 (luego pasándose a Washington, D.C.). Es importante saber que la corriente francesa ya se había difundido por Europa y de allí a Latinoamérica mucho antes.

[22] Vale señalar que el empleo de la polisemia es una práctica oral común entre masones cuando se encuentran en público para no llamar la atención de otros a las muchas maneras posibles de hacerse reconocer fuera de una logia.

[23] Mi lectura del texto tal vez no acierte, dependiendo de si se incluye la imagen del almendro en el rito del 3er grado en las logias latinoamericanas. Lo que puede obligarme a descartar ésta como una alusión masónica es la observación de Joset, también en el mensaje electrónico (12 de mayo 2006), sobre la realidad de la flora colombiana: "el árbol llamado 'almendro' en el trópico colombiano no tiene nada que ver con el 'almendro' mediterraneo europeo que, por razones obvias, es portador de símbolos que no puede tener el palo americano." A fin de cuentas, es posible que se emplee el almendro en algunos ritos practicados en las Américas y no en todos. En tal caso se aludiría al almedro europeo; hay que recordar que el rito se *transplantó*. El *almendro* y la *acacia* se explican en una fuente de fácil acceso (no masónico), el *Diccionario de símbolos tradicionales*, de Jean Cirlot.

[24] Un gran número de estudios sobre las leyendas de sacrificio de fundación, desde la India hasta Islandia, se han recogido en *The Walled Up Wife: A Casebook*. Alan Dundes, ed. Madison, Wisconsin: The University of Wisconsin Press, 1996.

[25] Pues, en esto consiste la tarea estructuralista: "[...] it must be remembered that the localization is not the story. The story consists of the folk analysis of the immurement." Zora Devrnja Zimmerman, "Moral Vision in the Serbian Folk Epic," Op. cit., pág. 149. Los detalles de tales leyendas son mnemotécnicos: lo que importa es la arquitectura del cuento que permite la comparación de las múltiples variantes.

[26] Tresner, Jim. *From Sacrifice to Symbol: The Story of Cornerstones and Stability Rites*. Lancaster, VA: Anchor Publications, 2003.

[27] Ridley, Jasper. *The Freemasons: The History of the World's Most Powerful Secret Society*. New York: Arcade Publishing, 2001. Véase el capítulo 16, "The Lautaro Lodge" en que se trata, con muchos datos biográficos, los masones y la masonería en Latinoamérica.

[28] Joset también califica de "curiosa" su amistad (250, n. 9) y revela que "se inspira directamente en la relación que se estableció en la guerra de los mil días entre el general Uribe Uribe y su adversario, el general conservador Pedro Nel Ospina." Ellos se habían propuesto "civilizar la guerra."

[29] Incluso se halla este número en el ms. recientemente descubierto del *Evangelio de Judas*.

[30] Nótese también en este contexto la equivalencia de 72 horas a tres días, de gran resonancia con el cristianismo.

[31] Se ha dicho en varias fuentes que éste es el número de ladrillos en la pirámide en el anverso del "Gran Sello de los EE.UU." que se halla en el billete de un dólar. Aunque es difícil contarlos y puede ser una equivocación, el error ha pasado a ser una parte de una leyenda discutida sobre la influencia masónica en el diseño del Sello. No es éste el lugar para resolver la polémica, pero parece razonable

afirmar que la presencia masónica en la creación del gobierno constitucional de EE.UU. no pasó inadvertido al diseñador Du Simitiere, y que los elementos masónicos (o cuasimasónicos si se quiere) pueden considerarse como un tributo, cuando menos, a sus esfuerzos.

[32] Puede incluso llevarle a uno a volver a tratar el simbolismo del billete de dólar estadounidense, que también le debe mucho a este número. La explicación más prosaica – ¡y por eso menos popular! – es porque hubo 13 colonias originales.

[33] Según el mito de su fundación, la *Fama Fraternitatis*, que salió anónimamente en 1614 en alemán. Éste, y la *Confessio* que salió poco después, constituyen una curiosa llamada a los intelectuales de la época (como luego haría *The New Atlantis*, de Francis Bacon en 1626) a que se comunicasen entre sí. El anuncio de la existencia de una orden secreta y antigua estimuló el fomento de tales asociaciones. Hay evidencia fehaciente que comenzando poco antes del siglo XVII, la masonería se venía organizando, y fue entonces cuando se incorporaron elementos esotéricos en los ritos iniciáticos y el gremio de albañiles se convirtió en la fraternidad especulativa que es hasta nuestros días. Para un estudio académico muy responsable (e independiente de la masonería), véase Stevenson, David. *The Origins of Freemasonry: Scotland's Century, 1590-1710*. Cambridge: Cambridge University Press, 1988.